CASA PUBLICADORA BRASILEIRA
COMENTARIO DE LA LECCIÓN

I Trimestre de 2008
"El discipulado"

Lección 10
(1º al 8 de Marzo de 2008)

El discipulado bajo presión

Dr. Berndt D. Wolter

En los lugares serios de trabajo, las decisiones relacionadas con la elección del personal de aquellos que quieren que su emprendimiento crezca y prospera, son hechas basadas en la capacidad de los individuos para el puesto que ocuparán, no excluyendo la importancia de la capacidad para las buenas relaciones interpersonales. Donde las elecciones son hechas basadas en prebendas políticas, la prosperidad poco a poco va siendo sustituida por una ilusión, hasta que la credibilidad se pierde y el emprendimiento fracasa.

Una iglesia no está exenta de esta realidad.

Es claro que preferimos escoger a personas para trabajar con nosotros que sean de nuestro agrado y con las cuales nos entendamos. En la iglesia se da, además, el factor de la confianza. No se pone a alguien en un puesto sin antes haber experimentado y comprobado su lealtad para con los ideales de la iglesia. Esto es buen, pues ¿quién invitaría a un lobo para cuidar de un rebaño? Pero esa determinación puede ser llevada a extremos que no son saludables…

La política es una actividad natural en el ser humano. Aristóteles decía que el ser humano es esencialmente político. Hay distintos significados para la expresión política: 1) En un uso trivial, vago y a veces un tanto peyorativo, política, tanto como sustantivo como adjetivo, comprende las acciones, conductas, maniobras, entendimientos y desentendimientos de los hombres (los políticos) para conquistar el poder, y eso era lo que los discípulos estaban haciendo. 2) En un sentido más estricto, como una síntesis de lo anterior, se considera política como el arte de conquistar, mantener y ejercer el poder, o el gobierno. 3) La política es el conjunto de esfuerzos, hechos a través de las relaciones humanas, con la finalidad de encontrar el bien común (*Wikipedia*).

Con la tercera definición podría estar de acuerdo, por ser sana y aplicable a la iglesia. En otras palabras, en la iglesia, es necesario debatir algunos temas y, teniendo en cuenta los medios establecidos por la iglesia, llegar a conclusiones en conjunto, un consenso en la medida de lo posible. Y este proceso "político" sano de búsqueda de consenso democrático no solo es tolerado, sino que es necesario que suceda.

Pero lo que estaba ocurriendo con los discípulos no era esa clase de política "limpia". Lo que ellos ansiaban era acomodar su propia vida. Querían obtener alguna ventaja de la influencia que ejercían para provecho propio. Cuando esta preocupación respecto

del beneficio propio es puesta por encima del objetivo mayor de la obra de Dios, hay algo que anda mal. No podemos contar con las bendiciones de Dios cuando permitimos que los motivos egoístas tomen cuenta de la causa santa del Señor. Nadie puede obtener ventajas personales de la iglesia de Dios. Tengamos en cuenta el caso de Ananías y Safira en Hechos 5.

Los beneficios personales, la búsqueda de ventajas para ciertas personas, sólo por ser parientes (Mateo 20:21), sin tener en cuenta su capacidad, son cosas abominables. Cuando eso sucede, muchos de los que antes disfrutaban de un gran respeto y estima hacen que los hermanos se indignen contra ellos (Mateo 20:24).

En este contexto, Jesús aprovecha la oportunidad de dejar bien en claro cuál es la "política" del Reino de los Cielos: "Pero entre vosotros no será así. Al contrario, el que desee ser grande entre vosotros, debe ser vuestro servidor. Y el que quiera ser el primero entre vosotros, deberá ser vuestro siervo. Así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:26-28). En la Iglesia, la supremacía se encuentra en el servicio y en la humildad; la honra en la dedicación y la sencillez.

A mis hermanos que desempeñan alguna función en la iglesia les digo: Noten que Jesús formuló esta frase en forma de mandato, una orden: "¡No será así entre vosotros!" Jesús previó que la iglesia se llenaría de elementos humanos si dejásemos que la política (los intereses personales) se impusiera y que, con esto, el poder divino se perdería.

Quiero hacer recordar que somos llamados a cumplir también este mandamiento, puesto que "no todo el que me dice 'Señor, Señor' entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 7:21-23).

¡Cuán positivo fue recibir la influencia de hombres y mujeres desprendidos del yo en mis primeros años en la iglesia! ¡Cuán bueno fue recibir de hombres y mujeres sabios las instrucciones para mis primeros pasos en mi peregrinaje como discípulo! Aún recuerdo cómo la honestidad y la trasparencia practicada por los miembros de la iglesia donde fui bautizado conquistaron mi corazón. El carácter de Cristo fue traducido para mi corazón sediento y deseoso de encontrar algo más elevado.

Jamás te atrevas a manchar a la iglesia del Señor con tu vanidad personal, con el deseo de figurar, con los privilegios personales, utilizando tu influencia para tu beneficio propio y el de parientes y amigos. Las personas se perderán por la decepción de ver impureza donde debería existir la más elevada norma o por ver el estado de indiferencia de una iglesia relajada e inactiva. "Así, si la luz que hay en ti es oscura, ¿cuán grande será esa oscuridad?" (Mateo 6:23).

El modelo del poder

La línea que separa un celo saludable de un fanatismo irracional, ¡es tan delgada! Personas que en un momento aprecian la religión que lleva al equilibrio y la restauración, en el momento siguiente se vuelven fanáticos insoportables, cuando toman a la religión en sus propias manos.

El poder civil al servicio de la fe, y viceversa, ha mostrado sus nefastos resultados en la Edad Media. Y todas las veces que queramos obtener resultados rápidos y visibles, por manos humanas, da como resultado que haya personas que pierdan de vista el reino de Dios.

En el comentario de la lección anterior, ya hemos utilizado este versículo, pero ahora quiero explorarlo un poco más aún: “Así, fijamos nuestros ojos, no en lo que se ve, sino en lo que no se ve. Porque lo que se ve es temporal, pero lo que no se ve, es eterno” (2 Corintios 4:18).

El reino de Dios no está conformado por cosas visibles: “Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores hubieran peleado para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí” (Juan 18:36).

Hay decenas de pasajes bíblicos que afirman que el reino de Dios no está constituido de cosas tangibles o visibles. El reino de Dios está, sí, conformado por cosas que no podemos captar con nuestros cinco sentidos. ¿Y cuáles serían estas cosas? ¿Cómo serían las cosas espirituales? Ya he abordado en otra lección estos elementos espirituales de otra manera, pero, ¿por qué no decir que el reino de Dios crece en nosotros (Lucas 17:21)? El fruto del Espíritu, por ejemplo: “Pero el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio…” (Gálatas 5:22, 23). Las Bienaventuranzas: “Bienaventurados los pobres en espíritu… los que lloran… los mansos… los que tienen hambre y sed de justicia… los misericordiosos… los de limpio corazón… los pacificadores…” (Mateo 5). Todas estas características, que deben ser desarrolladas poco a poco en el corazón del discípulo, no son visibles, ni tangibles.

Exactamente en el contexto en el que Jesús reprendió el que la práctica de cosas espirituales se hicieran “para ser vistos de los hombres”, en aquella secuencia de tres elementos (oración, ayuno y limosnas) de Mateo 6, nuestro Maestro exhorta a que reunamos “tesoros en el cielo, donde ni polilla ni óxido corrompen, ni ladrones destruyen y roban” (Mateo 6:20). Y en otra ocasión, Él llama insensato a aquél que sólo se concentra en lo visible (Lucas 12:20).

Cuando una iglesia insiste demasiado en elementos externos, es porque no tiene mucha certeza de que su mensaje va a tener el impacto necesario en el interior, a punto de llegar a producir los mismos efectos externos, surgiendo de adentro hacia fuera.

Como adventistas, que tenemos un mensaje coherente, abarcante, lógico, transformador, nunca necesitaríamos estar preocupados con el exceso de cosas visibles, pues tenemos la certeza de que “El que empezó en vosotros la buena obra, la irá perfeccionando hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6).

Debemos tener cuidado con el uso de poder dentro de la iglesia. El único poder del cual debemos hacer uso abundante es aquél del cual Pablo explica en Romanos 1:16: “No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo el que cree; primero el judío y también al griego”.

El modelo de la avaricia

La lección aborda la esencia de aquello que puede constituir el mayor peligro para la iglesia según se va aproximando el fin de la historia de este mundo. Hay peligros que vienen de afuera, pero con estos estamos relativamente familiarizados y preparados para rebatirlos.

El vaciamiento de vigor espiritual, la tercerización de la experiencia con Cristo, el debilitamiento del conocimiento en la Palabra y del mensaje adventista, han llevado a la carnalidad en la religión. Todo es visto como meramente humano, y ya no divino.

Pablo dijo que quería hablarles a los corintios como a seres espirituales, pero todavía tenía que darles leche porque eran carnales (1 Corintios 3:1, 2). El mismo Pablo dice (2 Timoteo 3:1-5) que en los últimos días surgirían personas con características contrarias al plan de Dios. De esta descripción, esta es la característica que más me llama a la atención, y que parece ser la dirección a la cual el mundo se está vertiendo: “Tendrán apariencia de piedad, pero negarán su eficacia” (2 Timoteo 3:5).

Dios continúa teniendo el mismo poder de siempre. El transforma. El sana el corazón, el cuerpo y la mente; su Palabra es tan poderosa como siempre lo ha sido. Creer en esto es poner la vida como una expresión viva de esta creencia y en eso consiste el llamado al discipulado. Peor que Laodicea, que es tibia e indiferente, es asumir esta postura cínica, marcada por la falsedad. Antes de que tú comiences a cultivar una apariencia de piedad y negar el poder de Dios, ten la osadía de hacer una de estas dos cosas: 1) Ten la osadía de vivir tus convicciones, y si ellas no fueran como las de la iglesia que tú has asumido como tu comunidad de fe, déjala. Atrévete a ser honesto contigo mismo y no seas un instrumento de Satanás llevando a personas honestas a tropezar con tu cinismo. 2) Hay una opción mucho mejor. Debes saber que la vida cristiana está marcada por una intensa lucha y que, hasta el día del retorno de Cristo, tendremos que pelear la buena batalla y guardar la fe. Si te cansas por un momento, podrás volver a Cristo y recomenzar. Hay poder para todo aquél que pone su vida en manos de Dios.

El modelo del trueno

Cuando nos encontramos con Cristo, iniciamos el camino de la fe con nuestros ímpetus y tendencias, así como con nuestra personalidad poco marcada con las profundas transformaciones de la santificación.

A pesar de que nunca dejamos de ser nosotros mismos, a lo largo del tiempo el Espíritu Santo nos va transformando. El que es agresivo se va ablandando; el cobarde se vuelve valiente y audaz; el que es temeroso va siendo marcado por el amor de Dios (en la Biblia, lo contrario del amor no es el odio, sino el temor; el odio es sólo una forma por la que las personas esconden el temor); el impulsivo aprende a pensar antes de actuar; el tímido aprende a expresarse; el irritable se convierte en paciente…

Cuando veo a un hijo del trueno convirtiéndose en apóstol del amor, tal como Juan; y cuando vea al impulsivo Pedro encaminando su impulsividad en la dirección correcta y sirviendo a Dios; cuando veo a este grupo de hombres con tan pocas probabilidades

de ser transformadores del mundo, me siento animado y esperanzado. La santificación es obra de toda la vida. La culminación de ese proceso de santificación será en aquél día maravilloso en el cual "en un abrir y cerrar de ojos" todos seamos transformados.

Lo que los discípulos de Cristo deben aprender es que nuestra parte consiste en exponerse al máximo a la acción del Espíritu. Hay cosas, no obstante, que podemos y debemos poner fin con una decisión drástica; las explosiones emocionales, la ira exagerada, la entrega a la sensualidad, las acciones malvadas, etc. Cuanto más nos expongamos a la acción del Espíritu, tanto más estas aristas malas de nuestro carácter irán desapareciendo.

Estos modelos y otros presentados en la lección pueden ser considerados y estudiados a la luz de los comentarios de Jesucristo, que siempre dio reprensiones y orientaciones para aquellos que se sienten así.

¡Anímate, hermano y hermana! Dios nunca esperó que los discípulos se volvieran perfectos para utilizarlos en su obra.

Dr. Berndt D. Wolter
Profesor de Misiología
Univ. Adventista de San Pablo – Campus 2
Traducción: *Rolando D. Chuquimia*

RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia – rdchuquimia@ciudad.com.ar
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Inscríbase para recibir recursos gratuitos para la Escuela Sabática